



9 771133 982006

00052

esp



El comentario de textos

Julio, Agosto, Septiembre, 2008

mariposa

1994-2009
5 años
urteak

52

PVP 22,00 €

Textos

Textos

52

Didáctica de la Lengua y de la Literatura

El comentario de textos



esp

Luis Cortés
Universidad
de Almería

La variedad de géneros, de registros, de temas o de mecanismos empleados para conseguir determinados efectos en el discurso oral hace que sea difícil saber cómo empezar un comentario, qué apartados hay que considerar o cómo distribuir los puntos que habría que tratar. Todo ello resulta una dificultad añadida a lo que luego habrá de ser el comentario en sí. Este artículo pretende ofrecer un modelo de acercamiento a cualquier tipo de discurso oral con el que –pensamos– podremos, al menos en parte, superar algunas de estas dificultades iniciales.

Palabras clave: *discurso oral; enseñanza de la lengua oral, análisis del discurso, comentario de textos.*

Commentary on a piece of oral discourse

The wide variety of different genres, registers, subjects and devices deployed to achieve specific effects in oral discourse poses a number of considerable difficulties, including how to start a commentary, which points to be taken into account and how to organise the sections within the commentary. These are added difficulties to the already challenging task of writing the commentary itself. This article aims to outline a model for approaching any kind of oral discourse designed to help overcome, at least in part, some of these initial difficulties.

Keywords: *oral discourse, teaching oral language, discourse analysis, text commentary.*

Al iniciar el comentario de un fragmento oral, como discurso que es, siempre encontraremos en él unos *efectos discursivos*, que se han expresado mediante unas *formas* (adverbios, verbos, conectores...) y unos *mecanismos* (orden de palabras, modos de argumentación, repetición/ausencia de determinados miembros...). Las formas, los mecanismos y los efectos discursivos aparecerán envueltos en una historia, en una conversación entre dos amigos, en una entrevista, en un debate, en un discurso parlamentario, etc. Un comentario de este tipo intentará dar respuestas a preguntas tales como: ¿con qué formas y mecanismos se muestra en el discurso la presencia del hablante, sus intenciones o sus objetivos?, ¿qué papel desarrollan los gestos, la entonación o las pausas?, ¿qué mecanismos se han empleado para que el fragmento sea coherente y cuáles los que mantienen la comunicación, la comprensión o la interacción? o ¿cómo ha querido tal interlocutor mostrar su (des)cortesía y cómo lo ha interpretado su oponente? Pero hay otras muchas posibilidades que se podrían plantear, tantas que se nos hace difícil, en

ocasiones, saber por dónde empezar; por ello, consideramos útil fijar una especie de guía que nos oriente a modo de cañamazo. Y esto es lo que hemos intentado en dos recientes libritos de comentarios (Cortés, 2008; en prensa)¹: fijar un modelo, con unos mismos apartados, válido para cualquier género o subgénero.

Hemos partido de dos niveles diferentes: un nivel de *variación externa*, determinado por los *condicionantes contextuales* –el medio (en este caso, oral), el género (debate, entrevista, conversación coloquial, etc.), la relación entre los interlocutores (simétrica, asimétrica; diferencia entre la persona que habla y la persona discursiva), etc.–, y un nivel de *variación interna*, motivado por los *condicionantes semiolingüísticos* –las formas, los mecanismos y los efectos discursivos–, o sea, el empleo de los signos y los modos de combinarlos para expresar una intención determinada. A ambos niveles dedicaremos los dos apartados de este artículo.

Variación externa

El empleo que hagamos de formas y mecanismos estará condicionado en buena parte por lo que nosotros denominamos condicionantes externos, pues estos inciden en por qué la «opción» elegida por el hablante es la que es. Existen cuatro tipos de condicionantes contextuales: lectales, de medio o modalidad, funcionales y situacionales de comunicación. En el cuadro 1 de la página siguiente presentamos dichos condicionantes y subgrupos. De los cuatro tipos de condicionantes contextuales, vamos a prescindir de los lectales y a ocuparnos de los tres restantes.

Variación externa de medio o modalidad

Los aspectos fónicos, quinésicos (movimientos corporales) y paralingüísticos (cualidades no verbales de la voz, silencios, etc.) son propios de la modalidad oral; de ahí su interés; pero también lo son el empleo de muletillas, algunas formas de conexión entre actos y entre enunciados, etc., si bien su uso difiere considerablemente de un discurso oral a otro. No cabe duda de que un uso adecuado de las formas y de los mecanismos a la hora de unir nuestros actos discursivos es un índice destacado en el «bien hablar». Sin embargo, no es fácil dicha conexión, pues los hablantes se han de enfrentar a una de las dificultades que acarrea la oralidad: su inmediatez comunicativa; el discurso oral pretende ser fluido, y para no romper dicha fluidez los hablantes tendemos a evitar silencios que se puedan producir al inicio de cualquier respuesta o, si no encontramos el conector adecuado, al pasar de una idea (acto discursi-

Cuadro 1. Condicionantes de la variación externa. Reproducción parcial de Cortés (2008, p. 62)

TIPOS DE VARIACIÓN	SUBGRUPOS	DIFERENCIAS MOTIVADAS POR
Lectal	Dialectal	Condicionantes geográficos: el lugar de nacimiento.
	Sociolectal	Condicionantes sociales: <ul style="list-style-type: none"> • El sexo. • La edad. • El nivel sociocultural.
	Etnolectal	Condicionantes etnolectales: <ul style="list-style-type: none"> • El contacto/contraste entre lenguas. • La alternancia de lenguas. • El conflicto entre grupos: endogrupo y exogrupo.
	Tecnolectal	Condicionantes tecnolectales: motivos profesionales.
	Antropolectal	Condicionantes antropolectales: según las distintas culturas entre hablantes de una misma lengua (los españoles y mexicanos utilizarán diferentes mecanismos de cortesía).
De medio o modalidad		Condicionantes según el medio: <ul style="list-style-type: none"> • En un medio oral. • En un medio escrito. • En un medio eléctrico-electrónico.
Funcional	Género	Distintos géneros, subgénero, macrogéneros.
	Registro	Distintos registros.
Situacional		<ul style="list-style-type: none"> • Relaciones entre los interlocutores. • Tipo de orientación discursiva. • La escena de la enunciación, etc.

vo) a otra (nuevo acto discursivo). Hablaremos de ello en el apartado sobre la variación interna.

Aquí nos ceñiremos, por tanto, a lo relacionado con lo no verbal: los rasgos quinésicos (movimientos corporales: manos, gestos, etc.), los rasgos paralingüísticos (cualidades no verbales de la voz: silencios, pausas mayores y menores, tono, etc.), la forma de vestir, la manera de dirigirse al público, etc. Por ejemplo, en la intervención aludida en la nota 1, Rajoy no deja de repetir de forma algo acelerada y mecánica unos movimientos con las manos (de su apoyatura en la base del atril al papel y a la inversa) y con la cabeza (del papel al hemicyclo y del hemicyclo al papel); dicha rapidez en los movimientos va acompañada de cierto balanceo del cuerpo y de cierto apresuramiento a la hora de leer, lo que hace –salvo aplausos– sin

pausas mayores, con la consiguiente monotonía expositiva. Sólo a partir de la mitad, aproximadamente, de su discurso comienza a reposarse el tiempo elocutivo y a acompañar los actos más significativos desde el punto de vista comunicativo con el movimiento de los dedos y haciendo algo mayor la longitud de las pausas, lo que va a hacer que su discurso aumente la tensión, la expectación, y favorezca la comunicación y la haga menos monótona; así, cuando repite la idea de *toda*, en este fragmento:

(1) El señor Rodríguez Zapatero desea arruinar *toda* posibilidad de entendimiento, *TODA*.

O cuando en uno de los momentos claves de su intervención retira su apoyo a la oposición en el tema del terrorismo. En este segundo caso, como hará en otros más adelante, Rajoy se dirige a su interlocutor principal, el presidente del Gobierno, y acompaña su discurso verbal con una pausa mayor y el apuntalamiento con el dedo índice:

(2) [...] en consecuencia, el Partido Popular, que no puede permanecer impasible ante hechos de esta naturaleza, rompe toda relación con el Gobierno del señor Rodríguez Zapatero, le retira el apoyo que venía prestándole [...].

En la segunda parte de su discurso, tal vez estimulado por los aplausos de los miembros de su partido y de parte del público que asiste al acto, hace un uso más positivo de los rasgos paralingüísticos, o sea los que tienen que ver con las cualidades no verbales de la voz, sus modificaciones, sonidos y silencios independientes con que apoyamos o contradecemos las estructuras verbales y quinésicas simultáneas o alternantes. El líder popular da una mayor variedad a su entonación, especialmente en la intensidad a la hora de emitir ciertos mensajes, como los citados anteriormente o estos otros:

(3) ¡Eso, señorías, [NO LO VAN A ACEPTAR] JAMÁS!

(4) [...] para saber si están dispuestos a dejar las armas... Y PARA NADA MÁS [SEÑOR PRESIDENTE DEL GOBIERNO, PARA NADA MÁS.] (*Aplausos.*)

El discurso del líder popular sale fortalecido con este cambio.

Variación externa funcional: género o registro

Cuando cualquiera de nosotros pretende realizar determinados actos comunicativos orales, sabemos que nos esperan unos moldes, unos géneros determinados en que volcar nuestro discurso (entrevista, discurso de despedida, conversación con un amigo, etc.), y que esos géneros exigen unas pautas, unos procedimientos; son hormas estableci-

das que en parte dirigen su labor, pero que al mismo tiempo la facilitan. El comentario de un discurso oral debe señalar el tipo de género al que pertenece el fragmento comentado. Un modelo práctico para la ubicación de los discursos orales, lo encontramos en Camacho (2007), quien distingue tres niveles diferentes: *macrogéneros*, *géneros* y *subgéneros*. El primero abarca tres «ámbitos» o macrogéneros: la conversación, el interrogatorio y la alocución, los cuales, a su vez, integrarán determinados géneros, de los que podrán depender ciertos subgéneros. Por ejemplo, el macrogénero *alocución* abarcará determinados géneros: el discurso, una lección, un mitin, una conferencia, etc.; ahora bien, igual que el género *lección*, por citar un ejemplo, dará lugar a una serie de subgéneros (lección magistral, lección inaugural, lección escolar, etc.), el género discurso dará lugar a otros subgéneros (discurso de entrada en la academia, discurso de despedida de un compañero, discurso parlamentario, etc.). Sería conveniente confeccionar un esquema parecido al que sigue para cualquier comentario oral:

Macrogénero: Alocución.

Género 1: Lección.

Subgénero *a*: Lección magistral.

Subgénero *b*: Lección inaugural.

Subgénero *c*: Lección escolar.

Subgénero *d*: Lección de catequesis, etc.

Género 2: Dedicatoria.

Género 3: Mitin: arenga.

Género 4: Conferencia.

Género 5: Pregón de Semana Santa.

Género 6: Ponencia.

Género 7: Comunicación.

Género 8: Discurso.

Subgénero *a*: Discurso de ingreso institución.

Subgénero *b*: Discurso inaugural.

Subgénero *c*: Discurso de despedida.

Subgénero *d*: Discurso parlamentario, etc.

Género 9: Sermón.

Cualquier género o subgénero se caracterizará por una serie de rasgos, que son los que se han de descubrir y analizar en el comentario. Así, un subgénero como el *discurso parlamentario* tendrá como rasgos caracterizadores: el dominio particular (político), el grado de complejidad lingüística compleja, la (super)estructura de monólogo (turno restringido), el modelo textual expositivo-argumentativo y la finalidad/función persuasiva. Se podría comparar con géneros como la *tertulia*, que ten-

drá como rasgos: el dominio general, el grado de complejidad lingüística sencilla, la (super)estructura de diálogo (turnos libres), el modelo textual expositivo-argumentativo y la finalidad/función lúdico-instructiva, o el *chiste*, cuya caracterización será: el dominio general, el grado de complejidad lingüística sencillo, la (super)estructura de monólogo (individual), el modelo textual narrativo y la finalidad/función lúdico-empática.

Por ejemplo, en cuanto a la complejidad lingüística, hemos de decir que el discurso oral suele dirigirse más a los sentimientos que a la razón, por lo que se hace mediante mecanismos lineales, como repetir elementos y estructuras lingüísticas sencillas. Diferentes son los discursos parlamentarios, que, al ser, en general, textos escritos para ser oralizados, ofrecerán una complejidad lingüística que no se corresponderá con el discurso oral por antonomasia. Dicha complejidad implicará de largas estructuras a un léxico rebuscado, pasando por series enumerativas del tipo:

- (5) [...] en consecuencia, el Partido Popular / que no puede permanecer impasible ante hechos de esta naturaleza
rompe toda relación con el Gobierno del señor Rodríguez Zapatero
le retira el apoyo que venía prestándole y
pondrá todo su empeño en que no se consume [...] un grave atentado
contra
el orden jurídico
la legalidad democrática
el Estado de Derecho
y la seguridad de los españoles. (*Aplausos*)

Se trata de un discurso escrito oralizado que no tiene nada que ver con las respuestas de un entrevistado, quien habrá de responder sin ayudas a lo que le pregunte en ese mismo momento su entrevistador. El grado de complejidad, en la mayoría de los casos –no en todos–, será sencillo:

- (6) PERIODISTA: No toreas en la Magdalena de Castellón // no toreas en las Fallas de Valencia // ¿te están echando un pulso? ///
- TORERO: Bueno... pues no lo sé... tampoco... no no // creo que / hombre / siempre ellos los empresarios pues pues te miden ¿no? te miden // y no no me preocupa no // me preocupa lo que tengo // lo que no tengo no me preocupa ///

Ni tampoco serán iguales la super(estructura), el modelo textual (en el discurso parlamentario, predominan los argumentos; en las entrevistas, las exposiciones), etc. Todo ello se habrá de considerar.

Lo mismo ocurre con los determinantes propios del registro, cuya incidencia en el tipo de discurso es tan considerable. Existen diferentes

tipos de registros: familiar, coloquial, técnico-próximo, técnico-distante y solemne, los cuales se caracterizarán por empleos determinados de un campo, un grado de conciencia lingüística, un grado de formalidad contextual, un grado de regulación de la situación, un tipo de actividad y un nivel de audiencia, todo lo cual modificará enormemente el discurso. Veamos unos ejemplos: el futbolista y el torero son dos personas de parecido nivel sociocultural, en un subgénero idéntico: la entrevista informativa; sin embargo, el grado de conciencia lingüística es mucho mayor en el torero que en el futbolista; y esta mayor conciencia se transluce en su manera de utilizar los silencios, su lentitud expresiva, su selección léxica, su sonrisa, sus estudiados gestos, etc. Basta con observar su primera respuesta, en la que el torero quiere imitar –aunque a veces no encuentre las palabras– el estilo cuidado del periodista, quien habla de las sensaciones que transmite la plaza de toros de Vista Alegre (Madrid), con su entorno, con su silencio, con su oscuridad:

(7) PERIODISTA: José Antonio nunca habías supongo conocido Vista Alegre con este entorno con este silencio con esta oscuridad // ¿qué sensaciones te transmite? ///

TORERO: Pues bueno / unas sensaciones extrañas ¿no? en principio // y a la vez tiene... no sé... // le veo fuerza ¿no? fuerza // le veo misterio... // parece parece mentira que sea una plaza de toros ¿no? / tan envuelta en... // parece como un cine un teatro ¿no? ///

La preocupación por que su respuesta esté en armonía con la pregunta recibida lleva al entrevistado a cuidar poderosamente tanto el léxico como sus expresiones: el léxico, con términos como «me sumí», «desoladora», «eran muchas las ilusiones», etc.:

(8) TORERO: Al decidir que que Rafael no siguiera apoderándome eh eh me sumí en una en una tristeza eh eh desoladora ¿no? un poco // porque eran muchas las ilusiones que que pusimos los dos ¿no? en la temporada // y aun sin haber salido mal la temporada ¿no? / porque la verdad que que hubo tardes felices // creo que a medida que y a continuación que iban sucediendo [...].

Variación externa situacional

Tiene que ver este tipo de variación con el *estado de comunicación* propio de cualquier discurso oral: el análisis de los participantes, las relaciones que los unen durante el intercambio, la orientación enunciativa del hablante, que puede ir dirigida hacia el interlocutor (preguntar, responder), hacia él mismo (opinión, validación), etc. Veamos un

ejemplo de una de estas posibilidades: la escena de la enunciación; y dentro de ella, las diferencias que en muchos tipos de discursos se suelen dar entre la persona que habla (José Luis Rodríguez Zapatero, Mariano Rajoy Brey, etc.) y la persona discursiva, que se presenta de diferentes formas ante su audiencia: principalmente se identifica con la primera persona del plural, incorporada a un grupo, que suele variar: en Zapatero suele ser el grupo socialista, el del Gobierno, el de los ciudadanos españoles o los ciudadanos de este país, en tanto que en Rajoy el grupo será el de los integrantes del Partido Popular, la oposición o, lo que es muy frecuente, los españoles:

(9) Debo suponer que ETA entendió lo que *entendimos todos*: que las bombas no se verían mal con tal de que no matasen. El caso es que matan. ¿Cuántos muertos puede *costarnos* la próxima vez que ETA exprese su disgusto sin mala intención y se le vaya la mano?

[...] ellos han ganado y que *hemos fracasado nosotros / los españoles / la Transición / nuestro proyecto autonómico y nuestro tenaz empeño* de no ceder a las reclamaciones de los terroristas.

Esa segunda persona, cualquier orador, suele alternarla con la primera, que en el caso de Zapatero podrá confundirse con la del presidente del Gobierno, expresado explícitamente:

(10) *Como presidente del Gobierno quiero*, de nuevo, y como *ya hice* personalmente, transmitir mi más sentido pésame a sus familiares, amigos y conciudadanos; a todo el pueblo ecuatoriano; y quiero, también, expresarles el profundo dolor que sienten los españoles por su pérdida.

O implícitamente:

(11) En primer lugar, *he mantenido* en este tiempo plenamente en vigor los ejes fundamentales de la lucha antiterrorista; su manifestación más clara reside en el hecho de que no ha cambiado la legalidad destinada a fortalecer nuestra seguridad.

También es interesante el comentario sobre los personajes y las opiniones que sobre dichos personajes se sostienen por parte de la persona discursiva en determinados tipos de discursos, en los políticos, en los publicitarios, etc.

Variación interna

Ideas introductorias

Si bien el hablante está «limitado», en primer lugar, por los condicionantes vistos anteriormente, su discurso final, que es lo que se ma-

nifiesta con procedimientos verbales y no verbales por medio de formas y mecanismos enunciativos, dependerá en última instancia de la selección que dicho hablante haga: podrá elegir o no tal sufijo, se decantará por ese tiempo verbal para expresar cortesía o intentará hacerlo de otro modo, o precisará –o no precisará– de un marcador retardador para exponer mejor su opinión, etc. Es el nivel de variación interna o condicionantes semiolingüísticos. En este nivel, aspecto central y más importante del comentario, concurre el análisis de las *formas* (los marcadores del discurso, la entonación, los sufijos aumentativos, etc.), los *mecanismos* (orden de palabras, presencia/ausencia de términos, elipsis, series enumerativas, etc.) y los *efectos discursivos*, los cuales pueden ser: discursivo-interpretativos (humor, ironía, cortesía, proximidad, distanciamiento, etc.) y discursivo-resultantes (ordenación del discurso, claridad, corrección, eficacia, etc.) (Cortés, 2008, p. 12).

Cualquiera que sea el discurso que comentemos, corresponde inicialmente en este apartado su segmentación en secuencias con objeto de poder ordenar el análisis a partir de tales fragmentos. Así, será normal que el discurso oral comentado tenga una secuencia de inicio o apertura (saludos, presentación y, posiblemente, justificación del tema), una secuencia de desarrollo (sin duda, la más amplia) y una secuencia de cierre (despedida y conclusión o resumen). Todo ello, obviamente, se podrá observar con más o menos certeza según el fragmento y el género. Además, en unos casos nos encontraremos con turnos de habla, de entrevistador-entrevistado (género: entrevista), participantes (género: debate, tertulia, clase), etc., o con intervenciones monológicas (género: discurso, mitin, chiste, etc.). En Cortés (en prensa) la estructura de la entrevista en el caso del torero quedó tal como se muestra en el cuadro 2 de la página siguiente.

Parece claro que los aspectos que consideremos en nuestro comentario dependerán del tipo de discurso analizado, de su registro, de su género, etc. En ellos, podremos analizar los mecanismos empleados para la interpretación del texto, la expresión del énfasis, de la argumentación, de la ironía, de la cortesía/descortesía, del machismo, de la corrección/incorrección, de la claridad/ambigüedad, etc. y sus consecuentes efectos discursivos. Al tratarse de un comentario de un discurso oral, y puestos a seleccionar una de las múltiples posibilidades de análisis, vamos a centrarnos en algún tipo de marcador del discurso tanto interactivo como textual. Para ello, nos valdremos de una conversación, entre dos amigas, sacada del *Corpus del habla de Almería*². A partir de ahí, veremos el papel que cumplen estas formas y mecanismos «instruccionales», los marcadores del discurso, cuya función no es aportar ideas al mensaje sino ayudar o dar instrucciones para su interpretación:

Cuadro 2. Entrevista a un torero (27/01/2008, 10 minutos)

Secuencia de apertura: los cuatro primeros turnos	Saludo a los telespectadores y presentación del escenario. Dos preguntas relacionadas con ello.	
Secuencia de desarrollo: veintidós turnos	Varios temas desarrollados, lo que supone varias subsecuencias.	Subsecuencia A. El pasado: de 3PT (periodista taurino) a 5T (torero).
		Subsecuencia B. El presente: de 6PT a 8T.
		Subsecuencia C. El futuro: de 9PT a 13T.
Secuencia de cierre: los dos últimos turnos	Saludo de despedida y cierre.	

- (17) A: *Bueno... es que hay cosas y cosas // y todas tenemos que tragárnoslas ///*
 B: Mhm.
 A: Son cosas... *ehhh... [] que una se ve meti(d)a sin comérselo ni beberse-lo ///*
 B: Ya: // *pero ¿te pasa algo ... así...? ///*
 A: ¡*Joder! ¿que si me pasa...? // y gordo ///*
 B: *Bueno... mujer... que hace años que nos conocemos ///*
 A: *Mira, yo creo que hay situaciones que... no sé... que nunca le deberían pasar a nadie, a nadie /// te voy a decir una cosa / porque sé que eres muy discreta // bueno, que no vas por ahí de correveidile y to(d)o eso // además, que sé que te he conta(d)o un montón de cosas / y te has portado // pero si lo grabas / por favor, ten cuida(d)o con eso ///*

Los elementos en letra cursiva no presentan un significado plenamente denotativo o designativo (a diferencia del resto, que sí forman parte del significado proposicional). Entre ellos habrá dos grandes grupos: los que sirven para dar instrucciones sobre la conexión entre las unidades del discurso («y», «ehhh», «pero», «así», «no sé», «porque», «además», etc.) y los que tienen la función de orientar al oyente sobre las deducciones que debe hacer a propósito de las relaciones socioafectivas («bueno, es que», «mira, yo creo que», «bueno, mujer», «a nadie», «y todo eso», «por favor»). Los primeros son los *marcadores textuales* y los segundos son los *marcadores interactivos*. Comenzaremos por estos últimos.

Marcadores interactivos

Todos los fragmentos discursivos poseen un *contenido semántico*, una representación más o menos explícita de un referente comprobable; por ejemplo: «mañana va a llover», pero también es muy frecuente

que encierren alguna idea subjetiva de la realidad, un *sentido socioafectivo* que el hablante transmite consciente o inconscientemente al oyente y que se cierra cuando emisor y receptor tienen claro lo que «se traen entre manos» con la conversación. Así, en el ejemplo siguiente habrá que entender la subjetividad en contexto:

- (18) *Mira, yo creo que hay situaciones que nunca le deberían pasar a nadie, a nadie.*

Y dicho contexto hace que difiera de un supuesto como el siguiente:

- (19) *Hay situaciones que nunca le deberían pasar a nadie.

Puesto que no comparten el mismo sentido pragmático-interactivo. ¿Por qué?, pues porque, como ya hemos señalado, las funciones de dichos marcadores inciden directamente en la comunicación. Repasemos el texto desde el inicio:

- (20) A: *Bueno... es que hay cosas y cosas // y todas tenemos que tragárnoslas ///*

La forma «bueno» está lejos de su significado original (persona bondadosa); aquí es un marcador interactivo, que sirve de mecanismo de atenuación cuya función es suavizar el conflicto. Encontramos el mismo valor en el *bueno* siguiente: «bueno, mujer». Ambos, por ejemplo, muy distintos del *bueno* que utilizamos al inicio de nuestras respuestas con objeto de darnos un tiempo para pensar³. Son interesantes las funciones de otros marcadores interactivos. Así, en:

- (21) *Bueno... mujer... que hace años que nos conocemos ///*

«mujer» es un marcador interactivo centrado en la oyente y al mismo tiempo un mecanismo de acercamiento, un marcador empático, con el que la hablante intenta cambiar la actitud de su amiga y ganarse su confianza. En:

- (22) *Mira, yo creo que hay situaciones que nunca le deberían pasar a nadie, a nadie*

con «mira», la hablante quiere captar el interés de su interlocutora, al menos el mantener y, si fuera posible, reforzar su atención; es, como el anterior, empático. También son empáticos y de cortesía «yo creo que» (atenuación), cuyo contraste con otros como «te aseguro que» nos clarifica ya su función interactiva. En:

- (23) *Bueno, que no vas por ahí de correveidile y to(d)o eso*

el marcador «y todo eso» tendrá una función primaria textual de cierre en aquellas ocasiones en que sirva al hablante para dar por terminado

un enunciado, pero, como ocurre en este caso, tendrá también una función secundaria interactiva empática al pretender ahorrar al oyente explicaciones innecesarias. Finalmente, habría que señalar «por favor», en:

- (24) *Y te has portado // pero si lo grabas / por favor, ten cuida(d)o con eso ///*

cuya función en el campo de las relaciones sociales y afectivas lo hace un marcador interactivo empático, matiza positivamente, con la petición de permiso, la idea que expresa (que, si lo graba, tenga mucho cuidado).

Marcadores textuales

En cuanto a los marcadores textuales, no vamos a ocuparnos de aquellos cuyo valor se suele aproximar en los discursos oral y escrito («porque», «pero», «y», «además», etc.), sino de un tipo de marcador propio del discurso oral: los marcadores textuales rearticuladores de relleno, de los que encontramos tres casos en el fragmento: «ehhh», «así» y «no sé»:

- (25) *Son cosas... ehhh... [] que una se ve meti (d)a sin comérselo ni bebérselo.*
 (26) *Ya: // pero ¿te pasa algo... así...? ///*
 (27) *Mira, yo creo que hay situaciones que... no sé... que nunca le deberían pasar a nadie.*

Todos ellos son elementos de conexión cuyo rasgo común es la interrupción, en general de forma momentánea, del desarrollo temático. Tienen la función de que la fluidez discursiva no se pierda superficialmente, en tanto el hablante detecte en su mente las microinformaciones oportunas. Son conectores, en cuanto que al intentar proveer fluidez y «tapar» los vacíos de palabras, simultáneamente consiguen unir unos trozos del discurso con otros. Son, también, mecanismos retardadores mientras se encuentra la expresión adecuada; por eso son muy frecuentes al inicio de respuestas, como en este otro fragmento de las mismas protagonistas:

- (28) A: ¿Me lo puedes contar?
 B: *Buenooo (0.2) pues él se separa / y se encuentra de pronto... /// Ah bueno tenía que haberte dicho que él no tenía coche, ni carné /// él se separa / y se encuentra de pronto sin la persona / que lo llevaba / lo traía, y demás ///*

Algunas personas, preocupadas por hablar bien, suelen emplear estos elementos junto a largas pausas, un ritmo lento y la repetición seguida de algunas palabras como mecanismos con que combatir el horror al silencio sin caer en el empleo monótono de unas mismas muletillas o en sintaxis fragmentadas. Recordemos que es lo que hacía el torero sevillano MdIP para dar parsimonia a su emisión.

Una última consideración

En este mismo nivel de variación interna, además de los marcadores, habría que ver en (17) aspectos como los siguientes:

- El orden subjetivo de algunos actos (por ejemplo, «y todas tenemos que tragárnoslas//» [línea 1]) asociado a una intención discursiva.
- El predominio de los contenidos comunicativos sobre las formas, lo que se manifiesta, a su vez, en unos actos reducidos, muy abreviados, lo mínimo para cumplir con dicha función comunicativa («ya: // pero ¿te pasa algo... así...?» [línea 4]; «joder... ¿que si me pasa? // y gordo» [línea 5]; «bueno... mujer... que hace años que nos conocemos» [línea 6]). Además, como podemos ver especialmente en el último ejemplo, es una sintaxis parcelada o fraccionada.
- En cuanto al léxico y los modismos, se podrán observar tanto palabras ómnibus («cosas» [líneas 1 y 3]; «eso [línea 22]) como léxico propio del registro («tragárnoslas» [línea 1]; «montón» [línea 9]) o frases idiomáticas o modismos («y te has portado» [línea 9]).
- No son propios del coloquio, pero se dan más en él, algunos usos que atentan contra el principio de corrección (como en «son cosas [] que una se ve meti(d)a sin comérselo ni bebérselo», la pérdida de la preposición que hubiera debido preceder al relativo «que», o la pérdida del sonido /-d-, que luego se repite en «conta(d)o» [línea 9], o el uso indebido de «de» en una perífrasis obligativa: «que nunca le deberían [de] pasar a nadie» [línea 7], etc.).

Notas

1. En el primero, se analiza un discurso político-parlamentario emitido por Mariano Rajoy, líder del principal partido de la oposición en España, el seis de junio de 2006, ante el Congreso de los diputados. Su intervención, desde la tribuna de oradores, duró 23 minutos y 26 segundos. En el segundo, se analizan dos entrevistas informativas, cada una de unos diez minutos aproximadamente; la primera es a un futbolista uruguayo y la segunda a un conocido torero sevillano.

2. La información sobre el corpus puede consultarse en www.grupoilse.org

3. Es lo que ocurre en este otro ejemplo:

E: ¿Qué piensa de su barrio?

I: Bueno, pues yo creo que es bastante bonito y que...

Referencias bibliográficas

CAMACHO, M.ªM. (2007): «Los géneros en el discurso oral español». *Espéculo*, núm. 37 [en línea]. <www.ucm.es/info/especulo/numero37/generos.html>.

CORTÉS, L. (2008): *Comentario pragmático de comunicación oral. Vol. I: Un discurso parlamentario*. Madrid. Arco/Libros.

— (en prensa): *Comentario pragmático de comunicación oral. Vol. II: Dos entrevistas informativas*. Madrid. Arco/Libros.

CORTÉS, L.; CAMACHO, M.ªM. (2005): *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid. Arco/Libros.

Dirección de contacto

Luis Cortés

Universidad de Almería

lcortes@ual.es

Este artículo fue solicitado por *Textos de Didáctica de la Lengua y de la Literatura* en enero de 2009 y aceptado para su publicación en abril de 2009.

LA CONVERSACIÓN EN PEQUEÑOS GRUPOS EN EL AULA

MANUEL SÁNCHEZ-CANO (COORD.), CARMÉ CABRA, LOURDES COMALLONGA, NEUS ESCUDÉ, ELISABET FONT, NATI FORÉS, MARISA FUSTER, MARIONA GINÉ, ROSA GRAU, TERESA MAS, ELISENDA RIBÓ

La conversación ayuda a construir conocimiento y, por supuesto, lenguaje. Los autores y autoras de este libro quieren animar al lector a generalizar la conversación entre las prácticas docentes habituales; no desde un planteamiento teórico, sino a partir de una experiencia de la cual han obtenido resultados positivos. Así, en estas páginas encontraremos unos capítulos que describen su potencial y unos otros que detallan las consideraciones para implementarla a nivel de centro y de aula.

112 PÁGS. 14,00 €

La conversación en pequeños grupos en el aula

Manuel Sánchez-Cano (coord.), Carmé Cabra, Lourdes Comallonga, Neus Escudé, Elisabet Font, Nati Forés, Marisa Fuster, Mariona Giné, Rosa Grau, Teresa Mas, Elisenda Ribó

261

GAO

GAO C/ Hurtado, 29
08022 Barcelona (España)

Tel.: (34) 934 080 464 www.grao.com

graeditorial@grao.com